

Promoviendo una Identidad desde Colombia para Latinoamérica

Jhairo Molina Castaño¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD Bogotá

Introducción

Que tan importante es pensar como latinoamericano, el suelo que pisamos, el aire que respiramos y la belleza que nos rodea. Cuando hablo de belleza me refiero a la inmensa naturaleza que emana de estas tierras, de océanos salvajes, de bosques tropicales en los cuales se encuentran las maravillas que en ningún otro lugar del globo terráqueo se podrá encontrar. Latinoamérica es inmensa y sin duda somos privilegiados de tanta grandeza, de tan imperecedero contexto que se niega a desaparecer. Este es el lugar donde vivo y vivimos, es el paraíso que ningún artista logró pintar, ni esculpir, porque Latinoamérica es grande, y solo con bellas palabras podremos acercarnos al menos un poco a su beldad.

Hoy quiero acercarme a una palabra tan importante como es la identidad, aquella que busca el significado de lo que se dice que es, y en este caso quiero referirme a Latinoamérica. Por obvias razones mucha de la identidad latinoamericana a quedado en el olvido, lo que nuestros ancestros resaltaron en un pasado fue prácticamente borrado por los invasores, que haciéndose llamar como conquistadores ultrajaron el conocimiento, la cultura y hasta la vida de aquellos que poblaban este hermoso paraíso. Muy posteriormente a la conquista la poca identidad que nos queda se está viendo afectada por las propuestas modernistas; la globalización económica prepondera en muchos de los sectores de las sociedades que habitan Latinoamérica, el capitalismo inunda el mercado; la forma de vivir, de pensar, de actuar, como una sombra que no

¹ Estudiante de Licenciatura en Filosofía UNAD CEAD José Acevedo y Gómez Bogotá. Contacto: gianacopullos88@hotmail.com

desaparece, de igual modo se encuentra en el diario vivir, persuadiendo pero también envolviéndonos en un sistema que no es propio de nuestra Latinoamérica pero que hemos abrazado como alternativa para vivir y sobrevivir sin muchas veces medir consecuencias.

Sin duda estamos en crisis, Latinoamérica pasa por momentos difíciles. Esto no se debe tanto por la originalidad que se nos va y las tendencias que nos llegan, tampoco por las culturas o modos de vida que imponen europeos, asiáticos o norteamericanos para seguir el proceso de globalización. Hay una cuestión que es necesaria saber, que es menester discutir pero a la vez afrontar y se trata de las paupérrimas acciones del pensamiento de muchos latinoamericanos que dificultan el avance, entorpeciendo el progreso, pero sobre todo la integridad de muchos y muchas, de todos y todas.

Al paso que vamos ni identidad va a quedar, el tiempo pasa, entonces nos habremos destruido puesto que no conocemos las normas universales, olvidamos el sentido ético y ante todo de cómo vivir en una sociedad. En Latinoamérica se ha perdido el respeto, cuanta degradación hay, a muchos no les importa, pero a otros como yo nos interesa voltear la hoja para comenzar a escribir en ese mismo respaldo soluciones de como pensar como verdaderos Latinoamericanos.

En esta ponencia tengo una propuesta y es sencilla. Se trata de comenzar a buscar una solución a las problemáticas que vive nuestra Latinoamérica, enfocando a Colombia como un epicentro promotor que vaya en busca de la identidad sin dejarla perder, promoviendo un pensar activo sobre todos los sectores, todos los estratos y rangos, lograr una unión pero no una separación de todas y de todos porque el gran problema que vive nuestra patria, sur América y centro América, es que no sabe lo que se desea, por ende se desea mal.

Para lograr este objetivo ya mencionado (esta ponencia), es necesario acudir a uno de los grandes pensadores de nuestro país, se trata del compatriota Estanislao Zuleta, un pensador fugaz que describió muy bien qué es lo que sucede en materia de pensamiento en Colombia, que es lo dificultoso por lo cual no podemos asumir la vida como es, en

donde siempre caemos en la violencia alejándonos de una verdadera sociedad, quebrantando cada vez más la identidad.

Promoviendo una Identidad desde Colombia para Latinoamérica

En palabras de Estanislao Zuleta:

Lo más difícil, lo más importante. Lo más necesario, lo que a todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación Paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantarían el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho. Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la Cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna Superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades.

Latinoamérica necesita ayuda, necesita promover su identidad, y no dejar perder su esencia, su preponderancia como una región que hace parte del mundo y que siempre está presente en todos los cambios que la misma ha vivido. Nos encontramos ahora sumidos en un contexto intolerante, malvado, corrupto, que ultraja el pensamiento de los más pequeños hasta los más grandes y sin duda no hay espacio para fomentar una cultura positiva en valores y buenas costumbres.

Ningún país Latinoamericano está liberado del abuso y el sometimiento, tampoco de las distintas problemáticas que muchas veces carecen de solución. Pero en esta ponencia, se quiere mostrar cómo se podría promover una identidad basada en buenos valores, de respeto al semejante para el mejoramiento no solo de la nación sino de toda

Latinoamérica. Se pretende un contagio de buenas elecciones para mejorar la calidad de vida y un auge social, para que de este modo llegue a todos los rincones.

Destaco una serie de problemas que sin duda son un obstáculo en la construcción de una verdadera sociedad Colombiana y que sirva de modelo para toda Latinoamérica. Dichos problemas son:

¿Sabemos en qué lugar estamos?

Vivimos sumidos en anhelos e ingenuidades que sin duda alguna son material de nuestro diario vivir, el mundo perfecto que queremos se concibe como una fantasía que la misma imaginación fecunda, pero a ciencia cierta vivimos en un realismo al cual no se puede escapar. Estamos en una tormenta creada por los mismos Colombianos, sus vientos son tan fuertes que en muchas de las ocasiones nos cuesta trabajo mantenernos de pie. El lugar en donde estamos somos rodeados por chacales feroces, que cubiertos de finas pieles quieren hacernos creer que son pasivos y benignos, libres de toda maldad, y en los cuales podemos confiar. La madriguera de estos feroces está situada en lo más alto del Estado. Allí se aseguran de que cuidan y protegen a los suyos, pero en muchas de las oportunidades estas supuestas buenas intenciones son tan solo una mentira, ya que para estos, somos simplemente una presa más.

En el lugar en donde estamos la intolerancia ruge como un león famélico que quiere devorar el contexto a su antojo. La intolerancia alcanza altos grados de decepción en donde los unos y los otros aun no hemos aprendido a entendernos a pesar de ese gran poder humano llamado comunicación. Estamos en un entorno donde la desigualdad aun es noticia de primera plana, no se ha superado la enajenación al otro y desafortunadamente estos acontecimientos dejan victimas a diario. ¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso así siempre hemos vivido o seguiremos viviendo? Bueno, la respuesta se debe a que tenemos un problema como colombianos donde nos cuesta saber tomar decisiones, como diría Estanislao Zuleta en su elogio de la dificultad, **“Nos cuesta trabajo desear, por ende, deseamos mal”** (1).

¿Por qué deseamos mal?

Uno de los motivos por el cual el ser humano ha logrado construir el mundo que hoy tiene se debe a nada más y a nada menos que al pensamiento. El pensamiento es la garantía que todos los seres humanos poseen para revelar el mundo y revelarse a sí mismos. “El pensamiento surge en el proceso de la actividad productiva social de los hombres y hace posible el reflejo mediato de la realidad, permite descubrir las conexiones sujetas a la ley de la misma” (M.M Rosental & P.F Ludin, Diccionario Filosófico)

Pero es lamentable cuando no tenemos ni siquiera idea de la fundamentalidad del pensamiento. En algunos casos escucho a personas y allegados tener equivocaciones tan severas de esta actividad tan importante de los seres humanos. Se escucha decir por ejemplo “**El que piensa pierde**” es tan molesta dicha máxima creada por los hombres comunes que causa total enojo, ¿A caso el pensamiento no es la base de toda construcción humana? Sin duda hay una dificultad a la hora de pensar, quizás ligados a una holgazanería mental o lo más probable es que no se sabe pensar.

Otra causa por la cual deseamos mal, se debe a la influencia de terceros a la hora en que se piensa. Cuando esto sucede no hay autonomía en las decisiones, la crítica y el carácter se esfuman y los hombres carentes de dicha autenticidad se ven llevados por un mar de individuos. Ya lo diría Nietzsche cuando habla sobre los hombres del rebaño, que solo siguen las masas sin saber a dónde irán.

¿Cómo se manifiestan nuestros malos deseos?

Hay diversas formas en que los malos deseos se manifiestan pero sobre todo se hacen presente en lo cotidiano. Se puede notar en el maltrato intrafamiliar, infantil o el maltrato a la mujer, una total manifestación de malos actos que además de todo no son tan bien pensados, que llevados por impulsos destrozan como fuertes ráfagas la integridad mental y física. Con estos hechos se demuestra una carencia de valores que influye sobre todo en niños y jóvenes, sembrando en ellos la posibilidad de los malos

actos que contaminan la tranquilidad de todo un país, haciéndolo intranquilo pero sobre todo inseguro para sus ciudadanos.

Los malos deseos también se originan en el momento en que por falta de autoridad en nuestras vidas, hay una total esclavitud en donde dejamos que nuestros ideales sean remplazados por otros de contenido más peligrosos y nocivos para toda una comunidad. Este es un modo en el cual lo que se entiende como respeto simplemente es una hipérbole, puesto que del respeto nada se quiere saber, tampoco de las normas universales que dirigen el comportamiento humano.

Los malos deseos pueden ser también manifestados por otras ramas que son importantes en el Estado. En el elogio de la dificultad podemos observar que: **“las doctrinas que dominan con sus ideologías proféticas, no conocen el respeto. Son sometedores y abusivos”** (2)

Pero las fuerzas militares que deseen un régimen severo y de autocracia, deben ser muy bien observados con tal de prevenir un posible totalitarismo.

¿De qué forma comenzamos a desear de verdad?

“Es tiempo de que el hombre se fije en su objetivo. Es tiempo de que el hombre plante el germen de su más alta esperanza. Su suelo es todavía bastante rico pero un día será pobre, y ya no podrá crecer en el ningún árbol elevado.” Preámbulo Capítulo 5, Nietzsche, F (1976).

Entre las posibles formas en la cual pueda ser posible no evitar el contexto al que hacemos parte, tampoco evitar pensar sobre lo que la imaginación comience a mostrar, para de este modo hacer un verdadero cambio.

Cuando siempre se intente elaborar preguntas, respuestas, hacer de la filosofía ese estilo de vida que logra paz en el hombre cuando este responde a sus inquietudes. Amando el conocimiento alejándose de los pensamientos pesimistas hasta alzar los pensamientos activos y llenos de luz. El alejamiento a ciertos deseos, como el del poder, tener por

encima de cualquier otro individuo. Pero otros todavía que son más letales y deprimentes cuando se debe convertir en un vasallo, en un enajenado sin razón propia pero que pertenece a terceros para otros bienes comunes.

Conclusiones

Nada más se necesita que amor por el otro, no querer destrozar moral ni físicamente la esencia de los demás individuos que merecen por siempre igualdad. Es un llamado que consta de las mejores decisiones para vivir tranquilamente y con entusiasmo cada día que pasa.

Latinoamérica puede ser muy bien pensada como todo un conjunto, pero sin duda alguna se puede pensar como unidad, el verdadero cambio empieza cuando cada Estado que haga parte de Latinoamérica empiece a trabajar desde adentro, asegurando la soberanía.

Referencias

1. Zuleta, E. *Elogio de la dificultad*. Recuperado en septiembre de 2011.
http://www.elabedul.net/Articulos/el_elogio_de_la_dificultad.php
2. Ibíd.

Bibliografía

M.M Rosental y P.F Ludin. *Diccionario filosófico*. Editorial Atenea

Nietzsche, F. (1976). *Así habló Zaratustra*. Medellín: Editorial Bedout, S.A

Zuleta, E. *Elogio de la dificultad*. Recuperado en septiembre de 2011.
http://www.elabedul.net/Articulos/el_elogio_de_la_dificultad.php

Jhairo Andrés Molina Castaño



Mi nombre es Jhairo Molina Castaño. Nací en el municipio de Calarcá en el Departamento del Quindío. Estudié Licenciatura en filosofía en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en la sede José Acevedo Gómez de la ciudad de Bogotá. Actualmente curso sexto semestre, en los cuales he podido experimentar las experiencias más positivas de mi vida.

La filosofía siempre se encargará de mostrarnos como poseer el conocimiento del mundo que nos rodea, de las personas que están en nuestro contexto, la filosofía abre las preguntas de la vida misma y de qué modo llevarla, para que la vida sea bien vivida sin los excesos, contemplando cada pensamiento, cada acto. Creo siempre que el hombre lleva en sí un filósofo que puede ser hasta inquietante y fugaz, lo que sucede es que muchos no saben hallarlo y por ende, hay tan pocos verdaderos filósofos en nuestro planeta.

Me deleitan la armonía de las obras de Platón, son necesarias para enriquecer el espíritu. Por otra parte me agrada la literatura expuesta por Federico Nietzsche, puesto que este autor siempre defenderá la filosofía de la historia como un método primordial en el quehacer filosófico.

Tengo estudios técnicos bilingües en el centro de aprendizaje CASD de Armenia, y sin duda alguna quiero seguir creciendo intelectualmente.